Tendencias

El trato a los ancianos, una nueva visión

JOSEP PLAYÀ MASET
Barcelona

Aumenta la esperanza de vida y la población mayor de 65 años

FUENTE: Idescat

LA VANGUARDIA

La vejez necesita autonomía

Los expertos insisten en la necesidad de personalizar los sistemas de atención a las personas mayores

Las sociedades occidentales tienen cada día más personas viejas, ese término cada vez más cuestionado que sirve para etiquetar a quienes han entrado en la edad de la jubilación. Y esas personas que superan los 65 años cada vez tienen una esperanza de vida mayor. Son más y con mejor calidad de vida, y exigen una atención especial para atender sus necesidades de información, intimidad y autorrealización.

"La vejez no es un paréntesis en la vida de las personas, sino una etapa que tiene unos derechos y unas posibilidades", dice Marc Antoni Broggi, director del curso *La persona mayor enferma: fragilidad y autonomía*, impartido recientemente por el Centre Ernest Lluch de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Barcelona. Broggi considera que es necesario "ayudar a la gente mayor para que no disminuya su capacidad de decisión, para que aunque sea mayor y ya esté en una situación de dependencia física tenga el máximo de autonomía posible". Un planteamiento que corrobora la vital presencia en la clausura de este curso de su padre, el médico Moisès Broggi, que con 102 años dispone de una envidiable lucidez intelectual.

Begoña Román, profesora de Ética de la Universitat de Barcelona, considera que "existe una nueva amenaza a los derechos del hombres, que es el trato a las personas mayores". Y a continuación enumera algunas de estas afrentas. La primera y más evidente: el trato infantil, ese que se traduce en el tuteo a los ancianos en hospitales y residencias, el habitual "abuelito" o el diminutivo del nombre con el que algunos cuidadores se dirigen a esas personas. En segundo lugar, la "tiranía de la salud", esa práctica que impulsa a familiares, médicos y cuidadores a imponer determinados regímenes alimentarios y farmacológicos al enfermo. La profesor Román cita la anécdota de un anciano que a los 85 años se lamentaba de que no le dejaban tomar un vaso de whisky y un puro de vez en cuando, pese a que lo había hecho a lo largo de toda su vida y estaba en plenas facultades para decidir que eso era lo que quería, aunque no fuese "recomendable". Y en tercer lugar apunta a la rigidez institucional, que se traduce en el caso de las residencias en normas más pensadas para los cuidadores que para los ancianos, especialmente en cuanto a los horarios. "Se presenta como un elemento positivo que a las ocho los ancianos ya están levantados, aseados y desayunados, cuando a lo mejor lo

RESIDENCIAS

La rigidez de las normas está pensada más para el cuidador que para el enfermo

MAITE CRUZ

La dignidad de la vejez. Moisès Broggi, de 102 años, en la clausura de un curso universitario sobre la autonomía de las personas mayores, sentado entre su hijo Marc Antoni Broggi y Victòria Camps, presidenta de la Fundació Víctor Grífols

DATOS SOBRE LA VEJEZ EN CATALUNYA

Más de 80 años
Entre el 2001 y el 2009 el número de octogenarios ha crecido en más de **100.000**

Malos tratos
Algunos estudios indican que los ha sufrido entre un **3% y un 18%** de los mayores de 65 años

Previsiones
Como en la mayoría de los países de la UE, entre el 2030 y el 2050, por cada dos personas en edad de trabajar habrá **un jubilado**

Esperanza de vida
Ha registrado un aumento sostenido y se sitúa ya en **81,4 años**

que ellos desearían sería seguir durmiendo", dice con sorna.

Pilar Gómez, del Institut de l'Envelliment de la Universitat Autònoma de Barcelona, desgrana aspectos concretos de lo que considera la "negación" del enfermo o del anciano cuando entra en un centro hospitalario, y especialmente en una UVI: el tuteo –"que pasa más en medios sanitarios que en los servicios sociales"–; la negación del interlocutor, puesta de manifiesto cuando el médico se dirige a los familiares para hablar del paciente que tiene delante, como si no estuviera; la falta de información al enfermo; e incluso la falta de respeto, que ejemplifica en el caso de los camilleros o enfermeros que se explican las aventuras del fin de semana mientras cuidan mecánicamente al enfermo.

Para Marc Antoni Broggi, todo se resume en la personalización del trato. En enfocar el cuidado de los ancianos de modo que puedan expresar sus deseos, que su mundo sea considerado incluso hasta que no se puedan valer por sí mismos. Entre las muchas experiencias de interés están las de algunos países nórdicos donde hay residencias que permiten a los ingresados llevar su mobiliario al centro para que se sientan como en casa.

Begoña Roman prefiere hablar de "las personas merecedoras de especial atención", porque todos lo somos en algún momento u otro. Según ella, "el trato acogedor, interactivo, dinámico, personalizado, ayuda a tener una vida digna y eso a su vez permite elegir sobre la calidad de vida". Y concluye: "La vejez es una conquista social y hay que reconsiderar cómo gestionamos ese éxito que supone haber pasado de vivir hasta los 50 en perfectas condiciones físicas a hacerlo hasta los 70". Y esta lucha en favor de una mejora de las condiciones de vida la extiende también al "derecho a morir dignamente" porque "no debemos olvidar que podemos ganar una tregua a la muerte pero somos mortales".

CALIDAD DE VIDA

El trato acogedor, interactivo y personalizado ayuda a tener una vida digna

Mercè Pérez Salanova, responsable del área Psicosocial y de Participación de la UAB, recuerda también la recomendación de la OMS sobre el "envejecimiento activo" y asegura que el primer deber social es "evitar la homogeneización de un colectivo caracterizado por su diversidad". Y señala la paradoja de que "vivir más años sea un triunfo y en cambio nadie quiere los signos del envejecimiento", probablemente por ese temor a la dependencia pero también por las barreras que se han creado a la autonomía y al aprovechamiento de la experiencia de las personas mayores.●

CONSULTE EL REPORTAJE SOBRE LOS 'VOLUNTARIOS SÈNIORS' EN www.lavanguardia.es/hemeroteca

MERCÈ GILI

Complicidad. Carme Bros es la técnica de Recossira –en la imagen, en el *casal* de Sort– y busca la complicidad de los mayores para que abran las puertas de sus casas y permitan ser vigilados y atendidos para ganar así en autonomía

Maria y Teresa, de 78 y 82 años, son dos usuarias de un proyecto inédito en el Pirineo que favorece la autonomía en casa

"Si sabes que velan por ti, estás tranquila"

JAVIER RICOU
Sort

Irradian energía, alegría y vitalidad. Y gozan, a primera vista, de una envidiable salud. Maria y Teresa, de 78 y 82 años y vecinas de Sort, parecen sacadas de un anuncio de la Organización Mundial de la Salud (OMS), pues sus vidas pivotan alrededor de tres pilares –salud, seguridad y participación–, que son los que fomenta la OMS en aras de un envejecimiento saludable.

Maria comparte casa con su esposo, que perdió hace tres años las dos piernas por enfermedad, y Teresa vive sola desde hace once años, cuando enviudó. Las dos mujeres llevan una vida activa y muy participativa. Pero lo que más valoran es su independencia. Ambas se valen para llevar el peso de su casa, aunque, a estas alturas de la vida, cualquier ayuda que llegue del exterior para mantener esa autonomía es muy bien recibida. Maria y Teresa han encontrado ese apoyo externo de la mano del proyecto Recossira, de la Fundación Casanovas-Sansa de Sort.

Recossira significa, en pallarés, cuidar, velar, prestar atención. Y eso es lo que hace Carme Bros, técnica del proyecto, con la veintena larga de personas mayores de Sort que ya han mostrado interés por esta iniciativa, que por ahora se oferta sin cobrar un céntimo de euro a los usuarios.

La mayoría de estos jubilados gozan de autonomía y no hay grandes dependientes. Son los candidatos perfectos para esta primera etapa del proyecto Recossira –que acaba de presentarse ahora al público–, ya que uno de sus principales objetivos es aumentar en varios grados la calidad de vida de esas personas que aún tienen fuerzas suficientes para llevar su casa y participar en actividades fuera del domicilio. La misión de Carme Bros no resulta fácil en un entorno rural, donde todo el mundo se conoce y está poco acostumbrado a intromisiones foráneas. Lo primero que hay que conseguir en este escenario "es complicidad", afirma esta técnica del programa Recossira. Carme, natural del Pla d'Urgell y afincada en el Pallars desde hace seis años, ha hecho una campaña puerta a puerta para encontrar usuarios. "El objetivo es convencerlos de que nosotros estamos aquí para ayudarlos cuando se presente la mínima dificultad". Teresa y Maria no dudaron en apuntarse a la oferta. Comprendieron el mensaje y ahora se muestran encantadas por ese apoyo extra para solucionar asuntos cotidianos de la la vida. "Si sabes que alguien vela por ti, estás mucho más tranquila", afirman estas dos mujeres. Recossira ofrece asesoramiento, anima a participar en actividades, pero, por encima de todo, regala compañía. "Si los usuarios nos abren la puerta de su casa, resulta mucho más fácil prevenir los problemas, porque los detectas en su origen", afirma Carme Bros. "Nosotros no pretendemos, por ahora, convertirnos en una empresa de servicios, nuestro propósito es vigilar, mejorar y optimizar el proceso de envejecimiento de las personas mayores en su entorno de siempre". Y eso en el Pirineo, donde no siempre hay a mano una residencia, es todo un lujo.

MERCÈ GILI

Felices. Teresa y Maria parecen sacadas de un anuncio de la OMS por una vejez de calidad

El mensaje se ajusta a los deseos de Teresa y Maria. Ambas valoran, por encima de todo, su independencia. "Queremos estar en nuestras casas", coinciden. Tienen hijas (dos cada una), que viven fuera de Sort y saben que siempre estarán ahí si las necesitan en caso de un apuro. "Pero si podemos pasar sin molestarlas y nos valemos para solucionar los pequeños problemas, mejor que mejor", afirma Maria. Y ahí está Recossira para ayudarlas en esos menesteres del día a día.

La Fundació Casanovas-Sansa se constituyó el año 1968 con la finalidad de gestionar la herencia dejada al pueblo de Sort por Àngel Serafí-Casanovas, muerto en 1923. La fundación ha ayudado a construir la escuela pública de la capital del Pallars y también la residencia de la gente mayor.●